

## 1. NOVELA DE KLOFKY CAPÍTULO 5

### LOS GIGANTES DEL MAR

El papá de Martina, una de las compañeras de Klofky, tenía que viajar por trabajo a la Patagonia. Martina quiso invitar a Klofky porque iban a conocer un lugar especial y a los animales más grandes de este planeta: las ballenas. Klofky estaba tan entusiasmado que todo su cuerpo se tiñó de un amarillo brillante. El papá de Martina, Diego, es biólogo y estudia el canto de las ballenas. Diego les explicó a los chicos que las ballenas se comunican entre sí produciendo un ruido muy fuerte y agudo.

Nosotros no podemos oír ese ruido, pero las ballenas sí, aunque estén muy lejos unas de las otras- contó el papá.

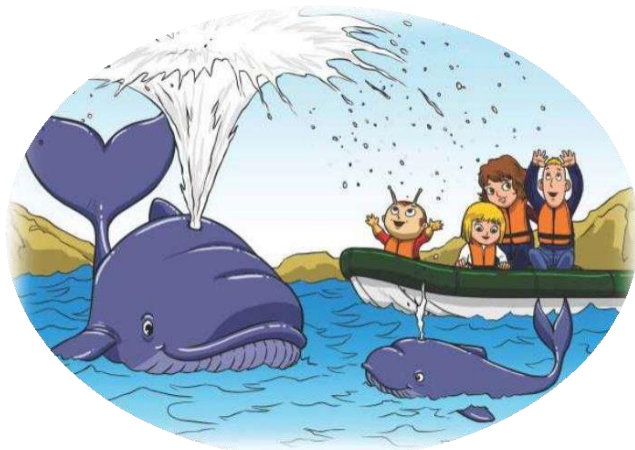
Al día siguiente de la llegada a Puerto Madryn, Martina, el papá, la mamá y Klofky se embarcaron en un barco para ver de cerca a las ballenas. Klofky oía el ruido de las olas que golpeaban con furia las piedras de la orilla. El cielo estaba despejado y el sol brillaba con fuerza y se reflejaba en el agua.



Klofky comenzó a ponerse rojo porque el sol le molestaba y no lo dejaba ver el paisaje, Martina arrugaba la cara y estaba molesta. El papá se dio cuenta y les puso a Martina y a Klofky unos gorros que los protegían del sol.

Luego de dar unas vueltas por el mar divisaron una inmensa ballena que se acercaba curiosa al barco, junto con su cría, un ballenato que estaba aprendiendo a nadar.

De pronto un chorro de aire y agua se elevó sobre la nave y mojó a Klofky y a todos los pasajeros. El agua chorreaba por sus cabezas, grandes gotas caían por la nariz de Klofky.



¿Qué pasó? ¿Qué pasó? - preguntaron Klofky y Martina a coro.

Es la ballena que al respirar lanzó un chorro muy fuerte de aire y agua. Y también pegó un fuerte coletazo, por eso nos mojamos tanto- explicó el papá.

Y el papá de Martina no había terminado de hablar cuando la ballena pegó un gran salto sobre el agua que formó olas inmensas. El barco se movía de lado a lado, hundía la proa en el mar y volvía a levantarse. Los pasajeros se tambaleaban, se aferraban a la barandilla

del barco, todos mareados como si estuvieran dando vueltas a gran velocidad en una calesita. Entonces el capitán decidió volver a la orilla y alejarse de la ballena que muy contenta siguió nadando y dando coletazos con su inmensa cola.

A pesar del impermeable y del salvavidas que se habían puesto antes de embarcarse, los pasajeros estaban empapados y con frío. Pero muy alegres con la experiencia vivida y aplaudieron con entusiasmo a los gigantes del mar. Gracias papá por el paseo – dijo Martina- y abrazó a los papás emocionada. Esa noche Klofky soñó que nadaba en el mar con Martina y se zambullían y saltaban como toninas.

## 2. NOVELA DE KLOFKY CAPÍTULO 6

### A SALVAR AL MAR Y A LOS ANIMALES

Esa mañana, el teléfono sonó temprano y los despertó. Klofky y Martina se miraron sorprendidos. — ¿Qué había pasado? — se preguntaron. El papá estaba muy serio mientras escuchaba la noticia: un barco petrolero había derramado petróleo en el mar. Le pedían que fuera para limpiar la costa y ayudar a los animales.

El papá les explicó a los chicos que el derrame de petróleo, o marea negra, cubre el mar con una capa negra. — Esta capa no deja pasar la luz y contamina el agua. Los peces mueren envenenados, las plantas se enferman. — dijo el papá de Martina.

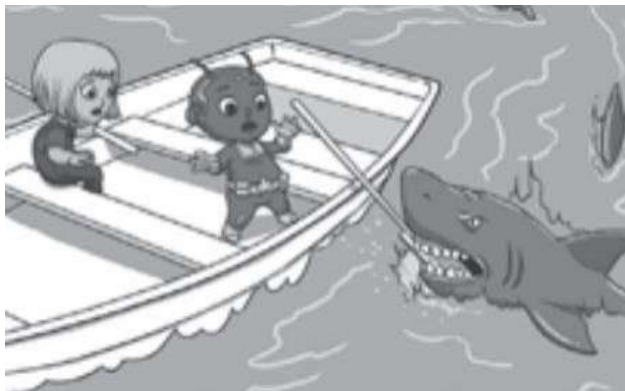
—¿Y los animales? — preguntó Klofky.

—Los animales marinos se cubren de petróleo. Hay que limpiarlos para que no se mueran. — respondió el papá.

Cuando llegaron al lugar del desastre, el papá les prohibió a Martina y a Klofky acercarse al agua. Los chicos se alejaron un poco de la orilla y caminaron por la playa. Klofky vio un enorme cangrejo al lado de su pie que abría y cerraba sus grandes pinzas.

Todo el cuerpo de Klofky se puso violeta del susto. Tomó a Martina de la mano y salió corriendo hacia una duna en la que se veía un señor parado. Al aproximarse se dieron cuenta de que era un pingüino rey que estaba cuidando el nido. El pingüino gritó enojado y los persiguió a picotazos. Klofky y Martina, sin pensarlo, se escondieron en un bote que estaba a la orilla del mar.

De pronto, sintieron que el bote se movía. Las olas arrastraban al bote mar adentro. Martina y Klofky miraban aturdidos la inmensidad del mar cubierto por la marea negra. Y entre las manchas aparecieron aletas que cortaban la superficie del mar.



— ¡Tiburones! — gritaron aterrados. Los enormes peces rodearon el bote y comenzaron a golpearlo como si trataran de hacerlo naufragar. Los chicos se aferraron con fuerza a los remos e intentaron huir. Pero un tiburón clavó sus filosos dientes en el remo y se lo llevó.

Sin saber cómo, los chicos cayeron al mar. El corazón de Klofky latía con tanta fuerza que parecía que iba a explotar como un globo. Sus antenas comenzaron a vibrar rápido, cada vez más rápido, produciendo un intenso zumbido. Y al darse vuelta para ver cuánto habían avanzado los

tiburones, Klofky advirtió que los enormes peces habían desaparecido.

—¿Y los tiburones? — preguntó Martina.

— Se habrán asustado con el ruido, mis antenas nos han salvado. — contestó Klofky.

Al llegar a la costa, huyeron a gatas por la arena buscando la protección de las dunas. A medida que avanzaban, con sus pies descalzos iban dejando huellas negras, muy negras. Martina y Klofky se miraron extrañados y se dieron cuenta de que estaban negros, cubiertos de petróleo. Se levantaron, y tambaleándose por el peso de la ropa mojada y empetrolada, buscaron al papá de Martina. ¿Había terminado la aventura en el mar?

